

manifiesto a la juventud trabajadora
PROGRAMA DE LA LIGA DE
LA JUVENTUD COMUNISTA





MANIFIESTO A LA JUVENTUD TRABAJADORA PROGRAMA DE LA LJC

I LOS JOVENES EN EL MUNDO

El capitalismo que domina directamente las dos terceras partes de la Tierra poco puede ofrecer a los jóvenes.

Queremos trabajar y se nos manda a engrosar las filas de los desempleados. A aquellos que han tenido la suerte de hallar un empleo, el capitalista les considera poco menos que esclavos, les destina a las tareas peores y menos remuneradas, y les despedirá a su antojo. Los jóvenes estamos condenados a una situación de permanente dependencia económica. **Queremos aprender y saber**, y el capital —que hace de la enseñanza un negocio— nos cierra el acceso a la cultura y a la ciencia. La miserable formación que recibimos ni tan siquiera nos prepara para nuestro futuro oficio. **Queremos vivir**, y topamos con la Iglesia, con la Familia, con el Ejército, con todas las instituciones burguesas que se echan sobre nosotros como rapaces para arrebatar nos nuestra independencia y lo mejor de nuestra vida. Somos víctimas de una moral opresora e hipócrita. Se nos priva de nuestros derechos para que no podamos defendernos. Bajo el régimen del capital, ser joven es una forma de opresión.

En la crisis económica mundial que ahora vivimos, todos los jóvenes, incluso de los países económicamente más elevados, sienten sobre sus espaldas, cómo los capitalistas buscan salvar sus negocios y aún aumentar sus beneficios. En todo el mundo se recortan los presupuestos de ayuda al empleo, enseñanza y otros servicios sociales, para aumentar el del ejército y la policía. En muchos países los jóvenes con uniforme de soldados deben actuar como fuerzas de ocupación de otras naciones o actuar contra los movimientos revolucionarios de obreros y campesinos.

Bajo la monarquía de Juan Carlos, sucesora de la Dictadura de Franco, a los jóvenes, se nos niega hasta lo más elemental. Hemos conocido y seguimos haciéndolo las cárceles y la arbitrariedad de la policía, por motivos políticos o sociales, el atropello de todos nuestros derechos y de toda libertad, los mayores atentados contra nuestra condición. Aquí como en todas partes se nos utiliza para ocupar Ceuta y Melilla, para mantener oprimidas las nacionalidades, y como fuerza armada, para ayudar a grises y verdes.

Este es el presente y el porvenir que el capitalismo ofrece a la juventud:
UN MUNDO PODRIDO QUE SE CAE. Un mundo en bancarota, que para

sobrevivir necesita recurrir a las formas más extremas de opresión y de terror, a gobiernos imperialistas que masacran a sus propios países y a los ajenos, dictaduras militares, guerras coloniales, represión... Los Franco, Pinochet, etc. son tan solo la expresión más descarnada de este sistema al que nos quieren encadenar. Los jóvenes no podemos tener esperanza en que nuestra situación cambie bajo el capitalismo. Es necesario acabar con él.

Pero los jóvenes que combatimos a muerte al capitalismo no podemos reconocer como modelo a los actuales regímenes de la URSS, China y otros países que se denominan a sí mismos "socialistas". También en ellos la juventud se ve privada de independencia económica; se ve amenazada por el desempleo... o por los trabajos forzosos (campañas "voluntarias" de movilización para el trabajo, orquestadas por los burócratas). También allí el acceso a la cultura y a la enseñanza es discriminado, depende de los recursos económicos o de la adhesión a las ideas de quienes están en el poder. La voz de los jóvenes es sistemáticamente ahogada. Sometidos a la tutela familiar, sufriendo el peso de instituciones reaccionarias y de una moral no menos estrecha que bajo el capitalismo. Este es también un mundo podrido. Aunque las causas son diferentes: porque una **casta burocrática** y parasitaria ha arrebatado en su provecho las conquistas de los trabajadores, y se ha impuesto sobre ellos. Los jóvenes de esos países no pueden aceptar tampoco el siniestro porvenir que les deparan sus amos.

No es éste un futuro que podamos aceptar. Si aspiras a un mundo diferente, sin explotación; ni tu existencia es un mundo de penas.

¡ ¡ LEVANTATE JOVEN !!

¡ ¡ ¡ REBELATE YA !!!

En todos los movimientos revolucionarios la primera línea fue de la juventud. En las revoluciones obreras de nuestro siglo, en Rusia en 1917, en España en los años 30, victoriosos o derrotados, lo mejor de la juventud se entregó completamente para limpiar a la humanidad de las lacras del capitalismo. La victoria en este nuevo ascenso revolucionario que ahora vivimos depende de la juventud, en particular de los jóvenes obreros.

Si los jóvenes se quedan impassibles o se encierran en sí mismos se convertirán en piezas del régimen capitalista, pues marginándose de la sociedad ni consiguen cambiar ésta, ni se liberan ellos mismos.

Tampoco basta una rebeldía individual pues el estado es fuerte. Ni basta con cambiar los gustos musicales o la moda, que también son utilizados contra los jóvenes deformándoles en provecho de unos pocos. Únicamente medidas radicales tomadas por las masas podrán limpiar la porquería acumulada durante siglos.

Los jóvenes han mostrado en multitud de ocasiones como convierten su rebeldía contra lo establecido en lucha por el socialismo. Lo consiguen

fomentando la unidad de los jóvenes, planteando todas sus reivindicaciones, comprometiéndose en sus organizaciones, aprendiendo de la larga historia de las luchas obreras. Así se preparan para alinearse tras la bandera del proletariado y codo con codo encontrar el camino de su emancipación, el camino del socialismo.

II NUESTRO FUTURO

El objetivo por el que luchamos los jóvenes comunistas de la LJC es la emancipación total de la juventud, acabando de raíz con las causas de la explotación y de la opresión. Queremos un mundo en donde se produzca de acuerdo a las necesidades de los trabajadores y no de los que buscan beneficios, donde cada uno coma de acuerdo con su hambre, donde cada uno trabaje según su fuerza y su saber y esté orgulloso de trabajar bien; un mundo en que se deberá aprender constantemente, porque la ciencia, la técnica y la cultura estarán al servicio de todos; un mundo en que se establecerán unas nuevas relaciones entre los hombres y los pueblos, libres del autoritarismo, el sexismo o el racismo, basadas en la igualdad y el respeto mutuo y la más amplia libertad, asegurada porque no habrá explotación ni posibilidad de opresión. Esto es el COMUNISMO, el futuro de la juventud.

No se trata de ninguna utopía inalcanzable, sino de un proyecto real. El desarrollo económico y cultural permite alcanzar este "paraíso" y solamente el poder de los capitalistas y los burócratas cierra el camino. Quienes se oponen a acabar con el capitalismo son los que califican de utópico al comunismo, y tendrán razón si los jóvenes con los obreros no damos ese primer paso.

Los economistas estamos dispuestos a darlo, a acabar con el poder del Estado burgués, ya sea fascista o "democrático", pues no hay posibilidad de evolución del capitalismo criminal al socialismo. Luchamos por instaurar la Dictadura revolucionaria del proletariado para abolir el capitalismo, una "dictadura" que sólo lo será contra los explotadores y especuladores de todo tipo, pero que consistirá en cambio en la más amplia democracia —la democracia de los consejos obreros— para los trabajadores y oprimidos, garantizada porque el poder estará en manos de la clase obrera.

Esta dictadura del proletariado nada tiene que ver con las Dictaduras policiales contra el proletariado en la URSS, China... Los comunistas que estamos luchando por la revolución social en los países capitalistas, luchamos por una revolución política en esos Estados Obreros degenerados, que extirpe el cáncer de la burocracia y restablezca la democracia de los soviets o consejos obreros. Luchamos así, porque el socialismo exige la libertad de reunión, la pluralidad de partidos; de prensa, exige fomentar todo lo que favorezca la capacidad creativa de las masas, su preocupación política.

Estas grandes transformaciones sociales no se pueden dar en un solo país.



Si para el triunfo de la revolución es necesario el apoyo internacional, mucho más lo es para el desarrollo socialista. Luchamos por una República Mundial de los Consejos Obreros y como pasos para conseguirlo, el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de Europa y concretamente para nuestro país, una FEDERACION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS de las diferentes nacionalidades que integran hoy el Estado Español, libremente agrupados y con pleno derecho de separación.

El camino de la Dictadura del Proletariado hasta el Comunismo será largo y costoso pues se trata de acabar con las clases sociales y con el mismo estado que siempre sirve de dominio de una sobre otra.. Pero ya en la primera fase de este proceso, en el socialismo, la juventud verá mejorada grandemente sus condiciones de existencia. Las reivindicaciones más elementales serán garantizadas y comenzará la transformación de las instituciones que la han atado durante siglos como la familia y la escuela; y el ejército dejará de ser un arma contra los jóvenes para ser el pueblo armado.

III UNA NUEVA DIRECCION

Los viejos partidos obreros, disfrazados de "socialistas" o de "comunistas" no ofrecen a los jóvenes otra perspectiva que la reforma del capitalismo. Han renegado de la revolución proletaria y del socialismo, aunque lo proclamen de palabra, y se han convertido en cómplices del capital en la conservación de su sistema. De esta forma han renunciado a luchar no sólo por la emanci-

pación completa de la juventud, sino incluso por sus reivindicaciones más urgentes y elementales. Rechazan la Dictadura del proletariado sobre los capitalistas pero formando parte de Gobiernos burgueses (Portugal, Alemania laborismo inglés, Austria, Holanda...) diversos partidos "socialistas" han impulsado las medidas económicas que descargan sobre los trabajadores, y especialmente sobre la juventud, el paro y la miseria de la crisis capitalista. No son menos responsables, sin embargo, los partidos "comunistas" que en la "oposición" (Italia) han dado su apoyo a estas medidas antiobreras. PC y PS se dan la mano en distintos puntos de Europa con sectores de la burguesía para apoyar su sistema militarista, (OTAN) para mantener instituciones reaccionarias (como el "Compromiso histórico" italiano con el Vaticano, una de cuyas consecuencias es el apoyo del PCI a la "institución familiar". Su política de coexistencia pacífica expresada en la Conferencia de Helsinki, permite la continuación del militarismo imperialista y burocrático que oprime a la juventud y les prepara un destino de muerte y guerra para la juventud.

En el Estado Español, PCE y PSOE ponen todo su empeño en impedir el avance de la revolución proletaria, cínica salida real a la crisis del actual régimen, aunque para ello se vean obligados a recurrir a traiciones monstruosas. Su actuación en las gigantescas movilizaciones que han conmocionado a la Dictadura, tras los atentados fascistas de Madrid, las luchas de Euskadi en mayo y en todas las luchas importantes ha sido la colaboración directa con el Gobierno franquista de Suárez para impedir la Huelga General, llamando a no apoyar e incluso organizando piquetes que colaboran con la policía. Ahora ante la tremenda crisis del régimen, quieren llevar sus alianzas con los capitalistas hasta el mismo Gobierno ya sea en un gobierno de concentración nacional como propone el PCE o en otro tipo de gobierno de coalición como prepara el PSOE. Las consecuencias de esos pactos recaen con especial fuerza sobre la juventud: compromiso de salvaguardar el Ejército franquista, de respetar la enseñanza privada de la Iglesia; negativa a la lucha contra el paro y la crisis económica, a la vez que anuncian un futuro "pacto social"..., ; los jóvenes somos la parte "negociable" de cualquier acuerdo de ese tipo. A los viejos partidos obreros no les interesan los problemas y las preocupaciones de la juventud. Si fomentan organizaciones juveniles es tan sólo con la intención de controlar burocráticamente la actividad de los jóvenes y canalizar pacíficamente su justa rebeldía.

La juventud rechaza a estos partidos, pasados al lado del orden burgués que han convertido a la Segunda Internacional en un apoyo para la burguesía mundial y sus planes imperialistas o que han disuelto a la Tercera Internacional, que encabezó a los revolucionarios después de la revolución rusa. Igualmente rechaza a quienes se oponen a la construcción de un partido revolucionario mundial.

Los jóvenes sólo se reunirán bajo la bandera de quien les ofrezca un futuro. Sólo la CUARTA INTERNACIONAL levanta hoy esa bandera, la bandera del socialismo y de la más intransigente lucha de clases. Su programa repre-

senta los intereses de la clase obrera, única clase que puede reorganizar el mundo sobre bases nuevas —y de esta manera hacer posible la liberación de la juventud. LA CUARTA INTERNACIONAL es por su programa la futura dirección de los obreros y de la juventud; pero no lo es todavía por sus fuerzas. La misión que se plantea la Liga de la Juventud Comunista, misión imprescindible para alcanzar el objetivo antes citado de la emancipación total de la juventud, es hacer que la CUARTA INTERNACIONAL sea la dirección de las masas rebeldes contra el capital; y para ello colabora con todas sus fuerzas **en su construcción**, a escala mundial y en el Estado Español, a través de la LIGA COMUNISTA.

Para reunir las fuerzas de la juventud revolucionaria de todo el mundo en la tarea de construir la nueva dirección proletaria, para hacer posible la confluencia de estos esfuerzos y de las luchas de masas de todos los países, la LJC impulsa la formación de una INTERNACIONAL COMUNISTA DE LA JUVENTUD, integrante de la Cuarta Internacional, que siga la tradición de la Internacional Comunista de la Juventud de los años 20 adherida a la III Internacional.

IV POR LA EMANCIPACION DE LA JUVENTUD

Para la LJC la lucha por el socialismo no es una prédica vacía, sin relación con la actividad cotidiana. La LJC se coloca junto a los millones de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes... del Estado Español, víctimas de la explotación y de la opresión, comprende sus problemas y aspiraciones, y les estimula a combatir por sus derechos y reivindicaciones. Los jóvenes comunistas luchamos y llamamos a toda la juventud a luchar, sin aguardar a nada ni a nadie, por la defensa de nuestras reivindicaciones inmediatas; a hacerlo con los métodos de la lucha de clases, esto es, por medio de la movilización masiva y directa. Sólo a través de esta lucha, y con la experiencia adquirida en ella, llegará la juventud en su conjunto a comprender que ésta es una lucha por el poder político, que debe ser conquistado por la clase obrera para iniciar el desmantelamiento del capitalismo y la construcción del socialismo. La LJC propone los siguientes objetivos inmediatos para la lucha de los jóvenes:

1) ¡TRABAJO PARA LOS JOVENES!

Cientos de miles de jóvenes integran en estos momentos el monstruoso ejército de parados que el capitalismo ha provocado en nuestro país. La inmensa mayoría de ellos no recibe ningún subsidio y se ven obligados a depender de sus familias, o simplemente a sobrevivir en la miseria. Frente a esta situación, levantamos las siguientes reivindicaciones para que sean recogidas por todos los jóvenes: A/ **Garantía de puesto de trabajo** para todos los

jóvenes, a la salida de la escuela o de la universidad, al nivel de la cualificación adquirida. B/ **Ninguna discriminación** en la contratación de trabajo **hacia los jóvenes** por razón de servicio militar pendiente, por inexperiencia o por sexo. C/ **Extensión de la edad escolar a 18 años**; D/ **Seguro de paro suficiente e indefinido para todo joven sin trabajo**. E/ La organización de cursos de capacitación, a cargo del Estado, para elevar el nivel de cualificación del joven trabajador sin empleo, y supresión de la ley de peligrosidad social que ataca a éstos. F/ Puestos de trabajo compatible con el estudio.

2) RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO DE LOS JOVENES

Los empresarios se aprovechan del trabajo de los jóvenes, asignándoles las tareas más penosas y pagándoles menos que a los demás trabajadores. Millares de jóvenes se han visto obligados, para poder subsistir, a firmar contratos de trabajo en condiciones leoninas para las empresas, sin seguridad social, con escalas de salarios especiales, sin ninguna ventaja... o simplemente a trabajar sin contrato. Especialmente grave es la situación de los aprendices, auténtica sobreexplotación de los jóvenes encubierta tras la mentira de la "protección" al "menor" y de una capacitación profesional inexistente. Los capitalistas se enriquecen a costa del joven trabajador, e incluso de los niños. Más de 200.000 menores de 14 años trabajan "ilegalmente" en nuestro país, exprimidos por los esclavistas de nuestro tiempo. Para combatir esta situación, defendemos las siguientes medidas:

A/ A trabajo igual salario igual. Supresión de toda discriminación salarial para los jóvenes. B/ Reconocimiento de la categoría profesional en base al trabajo realizado. C/ Prohibición del trabajo de los menores de 16 años, D/ Asignación de tareas laborales acordes al desarrollo físico de los jóvenes, y no a la búsqueda del máximo beneficio. E/ Prohibición de trabajos nocturnos, penosos o peligrosos para los jóvenes. F/ Para los menores de 18 años: mitad de horario de trabajo dedicado al estudio y a la formación, retribuido como tiempo de trabajo. G/ Elevación del nivel de cualificación del joven trabajador, a cargo del patrón. H/ Supresión del contrato de aprendizaje. Pase inmediato de todos los aprendices a la categoría de hijos. I/ Supresión del "trabajo en prácticas", pase inmediato a hijos. J/ Plenas garantías y derechos en el trabajo de los jóvenes. Control a cargo de los trabajadores y de sus organizaciones de los contratos de trabajo de los jóvenes. Las más severas medidas contra los infractores, llegando hasta la expropiación sin indemnización del negocio.

3) ¡PARA LOS JOVENES TRABAJADORES DE LA TIERRA!

Las condiciones de vida y trabajo de la juventud campesina son aún peores que en la ciudad. Grandes masas de jóvenes se han visto obligados a

emigrar, a las ciudades o al extranjero, por falta de trabajo retribuido. Entre los que se quedan en la tierra, a la inseguridad de un trabajo eventual en muchos casos, se suman los bajos salarios o ingresos y las duras condiciones de trabajo. Los pueblos apenas reúnen condiciones de vida y habitabilidad para asegurar una vida digna y satisfactoria a los jóvenes. La LJC llama a los jóvenes del campo a combatir por:

A/ Garantía de puesto de trabajo fijo y estable en el campo para todo joven que desee trabajar. El Estado debe asegurarlo con los medios adecuados (Reforma agraria, creación de industrias transformadoras y servicios, etc.).

B/ ¡Igual medida para la ciudad y el campo!. En salarios e ingresos, en horas de trabajo, seguridad social, etc. Adopción inmediata para los trabajadores del campo de todas las ventajas conquistadas por el trabajador industrial.

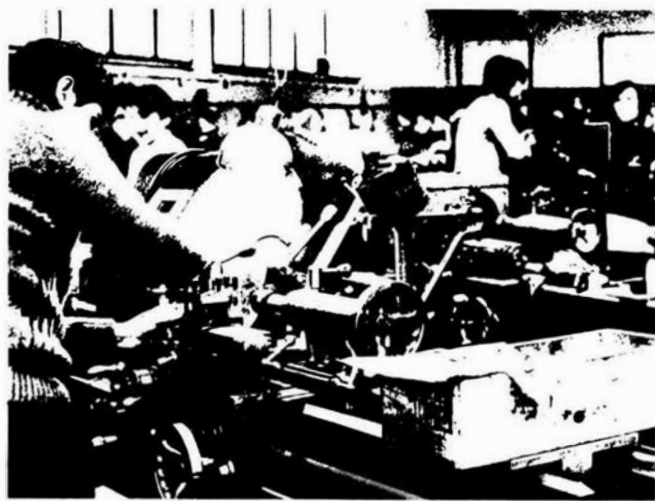
C/ Capacitación profesional del joven trabajador de la tierra a cargo del Estado.

D/ Mejora de las condiciones de vida de los núcleos rurales por medio de la creación de servicios y equipamientos: viviendas, centros asistenciales, centros de formación y esparcimiento...

E/ Supresión del trabajo de los niños en la casa o en el campo.

4) PARA LOS JOVENES EMIGRANTES

Los cientos de miles de jóvenes que han ido a trabajar al extranjero o siguen yendo por temporadas deben tener ya, **A/ Plenos derechos**. **B/ si desean volver, un trabajo seguro con reconocimiento de la antigüedad**. **C/ Posibilidades por organizar su vida con acceso a la cultura en los países donde viven**.



Reivindicaciones semejantes planteamos para quienes se ven obligados a inmigrar al Estado Español. Además es preciso luchar contra todas las leyes discriminatorias y órdenes de expulsión que pesan por entradas ilegales.

5) LIBRE ACCESO A LA ENSEÑANZA

El capitalismo considera a la enseñanza como un negocio: sus planes por hacerla rentable para sus bolsillos chocan con los intereses de la juventud y especialmente de la juventud trabajadora, que quiere aprender y saber. El alto coste de los estudios, la imposibilidad de prescindir de un salario, la selectividad arbitraria, son barreras infranqueables para los hijos de los trabajadores. El capital cierra así el camino a la cultura y a la ciencia, y limita la formación de la mayoría a un mínimo que ni siquiera nos prepara para nuestro futuro empleo. Los jóvenes debemos soportar una enseñanza que no responde a las necesidades actuales de la sociedad: acientífica, reaccionaria, clerical, inservible en su mayor parte. Los estudiantes, por otra parte no tienen ningún derecho a opinar sobre ello, alejados como están de los centros de decisión y gestión de la enseñanza, monopolizados por la Dictadura y el capital.

Para todos los jóvenes proponemos las siguientes medidas que atacan el carácter clasista de la actual enseñanza y ponen las bases para una enseñanza al servicio del pueblo:

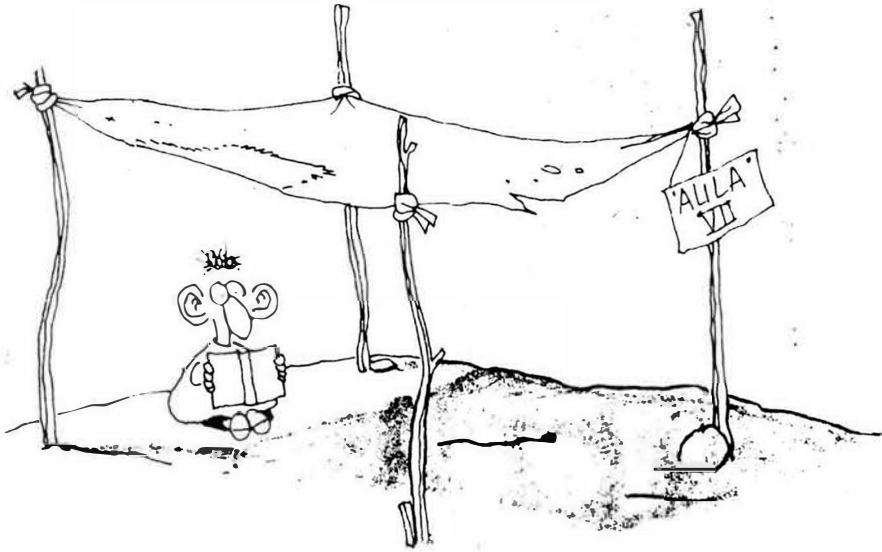
A/ Enseñanza gratuita, a todos los niveles, enteramente a cargo del Estado. Para ello: **creación de centros y universidades suficientes, imás profesores y escuelas y menos policías!** Para que esta medida, y todas las otras que planteamos, puedan ser abordadas, se requiere organizar de manera diferente la enseñanza, y como condición previa a ello: **la nacionalización sin indemnización de toda la enseñanza privada**, en manos de los capitalistas y la Iglesia.

B/ Escuela pública y laica. Donde se imparte un **ciclo único y polivalente, obligatorio hasta los 18 años**, que incluya la formación preescolar y el bachillerato, y que desde el principio combine el juego y el estudio, el trabajo manual y el intelectual. Sin separación entre los sexos. Este ciclo debe dar paso indistintamente a una formación profesional o a la universidad.

C/ Formación profesional ligada al conocimiento práctico de la producción, que capacite efectivamente para un oficio, y no dependa de los intereses de los empresarios. Nacionalización sin indemnización de las escuelas profesionales de las empresas. Pase automático a la universidad a partir de la formación profesional.

D/ Salario mínimo para los estudiantes a partir de los 16 años. Alojamiento asegurado para todos los estudiantes, gratuito y en buenas condiciones. Comedores y transportes gratuitos. Contra el sistema actual de becas.

E/ Fuera todas las medidas de selectividad. Derogación de la Ley de Selectividad, LGE, etc.



F/ Contra el contenido y la degradación actuales de la enseñanza: por una educación que prepare realmente a los jóvenes por la vida y el trabajo. Planes de estudio acordes a las necesidades sociales y no a los intereses capitalistas. Adecuada a la realidad nacional y regional.

G/ Sistema de educación permanente con medios para enseñanza de adultos, eliminación del analfabetismo, enseñanza a distancia y centros de educación especial.

H/ Autonomía universitaria y de los centros de enseñanza, respecto del Gobierno, el capital y la Iglesia. Disolución de todo el aparato académico franquista: depuración del personal docente franquista, etc. Por un cuerpo único de profesores. Gestión democrática de la enseñanza, por estudiantes, profesores y personal no docente: elección de los órganos de gobierno por sufragio universal, elaboración democrática de los planes de estudio, etc. Contra los métodos autoritarios en la enseñanza.

I/ Apoyo económico a las Universidades obreras y populares. Autogestión plena de éstas.

6) ¡TODOS LOS DERECHOS POLITICOS PARA LOS JOVENES!

La burguesía reconoce a los jóvenes trabajadores el derecho a ser explotados desde que dejan de ser niños, pero les niega el derecho a opinar acerca de su explotación. Los jóvenes somos "menores de edad", privados de derechos políticos. Ello no obsta para que la Dictadura nos dedique leyes, tribunales e instituciones represivas específicas e ignominiosas para los jóvenes.

¡Todos los derechos políticos para la juventud!. Mayoría de edad y derecho

de voto a los 16 años.

Libertad de reunión y asociación de los jóvenes, derecho a constituir libremente sus propias organizaciones, sin ninguna intromisión ni trámite por parte del Gobierno.

Derogación de todas las leyes que discriminan a la juventud. Entre ellas la Ley de Peligrosidad Social.

Supresión del Tribunal Tutelar de Menores, Patronato de Protección y de toda la legislación y aparato represivo que persiguen a los jóvenes (especialmente a los jóvenes sin trabajo).

Amnistía para los presos políticos y sociales. Apoyo a la lucha de éstos y de su organización la COPEL.

7) A LA JUVENTUD DE LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS

Los jóvenes vascos, catalanes, valencianos, gallegos, canarios..., sufren junto a la opresión inherente a su condición de jóvenes bajo el capitalismo, las consecuencias de una opresión nacional por el yugo centralista español. Los jóvenes de esas nacionalidades han unido estrechamente ambas cuestiones en una misma lucha. La LJC llama a todos los jóvenes del Estado Español a apoyar incondicionalmente la conquista de los derechos de las nacionalidades oprimidas, ante todo el derecho a la **libre autodeterminación nacional**; y más en particular las reivindicaciones que afectan directamente a la juventud de dichas nacionalidades:

Por el desarrollo de las culturas nacionales oprimidas. Derecho a una enseñanza impartida íntegramente en las lenguas nacionales. Oficialidad de dichas lenguas nacionales. Libre utilización de los centros de enseñanza para la reapropiación y la difusión de las lenguas y culturas nacionales: **escuela y universidades vasca, catalana...**

Por una amplia autonomía para las regiones... frente al centralismo actual

Contra el racismo, por los plenos derechos y la completa igualdad de las minorías nacionales y raciales (gitanos) quinquis, emigrantes extranjeros. Reconocimiento de sus culturas propias.

8) FORMACION MILITAR DE LA JUVENTUD

El paso de los jóvenes por el Ejército tiene un carácter de represión y encuadramiento: privación durante más de un año de todo derecho y libertad, incluso del derecho a ser considerado como un ser humano y digno; disciplina irracional y gratuita; régimen cuartelario;... el servicio militar forma parte de la política burguesa de ahogar toda independencia de los jóvenes y todo germen de rebeldía. Con cuarteles y disciplina, la burguesía pretende separar al soldado del obrero y del campesino, para poder utilizarlo en caso de necesidad en contra del mismo pueblo. Pero la irracionalidad del

actual sistema militar no da la razón a quienes predicán la supresión del servicio militar: por el contrario, los jóvenes trabajadores no pueden rechazar su derecho a aprender el uso de las armas, que un día tendrán que utilizarlas contra sus actuales amos y jefes. La juventud no puede aceptar que el capital sustituya el servicio militar por un ejército de profesionales. La LJC llama a los jóvenes soldados, y la juventud en general, a luchar por:

A/ Un servicio militar reducido a seis meses, con aprendizaje efectivo del manejo de las armas, sin acuartelamiento, y realizado en el lugar de residencia. B/ Conservación del puesto de trabajo y cobro íntegro del salario mientras dure el aprendizaje militar. C/ Ninguna discriminación para la mujer: aprendizaje de las armas también para las mujeres. D/ Reconocimiento del derecho a la objeción de conciencia; amnistía para los objetores encarcelados; E/ Plenos derechos políticos para el soldado: libertad de expresión, reunión, organización y manifestación en los cuarteles y fuera de ellos, para los soldados. F/ Supresión del código militar. Supresión de la disciplina fuera de los momentos de servicio; supresión del saludo militar y de todo símbolo y privilegio de la jerarquía militar. G/ Supresión del SIM y de los Tribunales militares; amnistía para todos los procesados militarmente. H/ Depuración de los mandos fascistas; oficiales elegidos y revocables por los propios soldados. I/ Negativa a utilizar las armas y a cumplir las órdenes militares emitidas contra el pueblo y contra sus expresiones y manifestaciones. J/ Disolución de los cuerpos coloniales y fin de la utilización de Canarias como plataforma militar.

9) COMPLETA IGUALDAD DE LA MUJER JOVEN

Desde niña la mujer sufre las consecuencias de una sociedad machista, consustancial a la explotación capitalista. En la enseñanza y formación, en el trabajo, en sus relaciones, en la vida la mujer se ve relegada a un segundo plano y a un papel oprimido. La mujer joven es a su vez la más afectada por esta opresión. En la lucha de los jóvenes por su emancipación cobra una importancia capital el combate por la plena igualdad de la mujer en todos los campos de la vida:

A/ Igualdad de la mujer joven en la contratación del trabajo: contra toda discriminación por razón de sexo o estado civil. Aplicación estricta del principio "a igual trabajo, igual salario".

B/ Plena equiparación de la mujer al hombre en el acceso a la enseñanza. Abolición de toda discriminación en el acceso a la formación profesional. Supresión de asignaturas y métodos especiales para la mujer en la enseñanza. Coeducación a todos los niveles de la enseñanza.

C/ Igualdad de la mujer en la vida política y civil: mayoría de edad y derecho



de voto a los 16 años. Supresión de la tutela del marido y de la patria potestad para cualquier clase de actos. Derogación de toda legislación discriminatoria para la mujer. Derogación de toda la legislación sobre el adulterio; amnistía para todas las afectadas por leyes discriminatorias y machistas. Abolición del servicio social de la mujer.

D/ Socialización del trabajo doméstico a través de la creación por el Estado de servicios colectivos (guarderías, comedores y lavanderías colectivas, etc.).

10) POR EL DERECHO DE LOS JOVENES A NUESTRA PROPIA VIDA Y A NUESTRO PROPIO CUERPO

El capitalismo encadena con mil procedimientos a los jóvenes respecto a sus familiares. Establece la inferioridad económica y social del joven, lo sanciona con leyes especiales, que lo colocan bajo la tutela familiar. ¡La juventud debe vivir su propia vida!.

¡Abajo la tutela familiar que pesa sobre el joven!. Reconocimiento del derecho de cada joven a decidir cómo y con quién vive. Y para que ello sea posible, además de la mayoría de edad a los 16 años, y la garantía de un salario suficiente, reivindicamos medidas como la creación de viviendas baratas para todos los jóvenes que lo deseen.

¡POR LOS DERECHOS SEXUALES DE LOS JOVENES!. La hipócrita moral burguesa asfixia la vida sexual de la juventud, le impone una represión sexual que condiciona el futuro desarrollo del joven. La LJC llama a los jóvenes a combatir este aspecto de su opresión, con las siguientes reivindicaciones:

A/ Educación sexual para los jóvenes, libre de tabús. Creación de servicios asistenciales gratuitos y adecuados. B/ **Libre distribución de anticonceptivos, para ambos sexos, a cargo de la seguridad social.** C/ Derecho al aborto libre y gratuito, cubierto por la seguridad social en sus propios centros. D/ Abolición de los jóvenes, o cualquiera de sus formas (homosexualidad). E/ Apoyo a las reivindicaciones y a las organizaciones (FAGC,...) de los homosexuales F/ Supresión del matrimonio religioso obligatorio; sustitución por un registro civil voluntario, que no condicione para ninguna faceta de la vida. G/ Derecho al divorcio.

11) ¡POR EL DERECHO AL OCIO!

Las necesidades de esparcimiento de los jóvenes son utilizadas y manipuladas por la burguesía, con ánimo de lucrarse y de idiotizarnos. La Dictadura por su parte, ha intentado encuadrar estas necesidades en instituciones burocráticas y semifascistas, que siguen en pie obstaculizando la independencia de la juventud. La LJC tiene como uno de sus objetivos ayudar a formar una juventud fuerte, y capaz de usar su fortaleza física y espiritual contra el capitalismo. Por eso está interesada en impulsar la lucha por el libre esparcimiento de la juventud, sin subordinación al capital, a la iglesia, al gobierno o a cualquiera institución burguesa.

A/ **Creación y financiación por el Estado de centros juveniles**, servicios e instituciones deportivas, culturales y asistenciales de todo tipo, suficientes para satisfacer las necesidades de la juventud. B/ **Autonomía plena de dichos centros** respecto del Gobierno; el capital, la iglesia o cualquier institución de adultos (Asociaciones de vecinos, etc.): **gestión democrática por los propios jóvenes.** C/ **Desmantelamiento de todo el aparato burocrático y de control de la juventud levantado por el franquismo; cesión gratuita de las instalaciones a los jóvenes**, sin ningún control ni condición. Disolución del Frente de Juventudes, OJE y otras organizaciones de tipo fascista.

D/ **Derogación de toda legislación restrictiva del derecho de los jóvenes a su libre esparcimiento** (Decreto de acampada, etc.).

E/ Derecho al deporte libre. Frente a las manipulaciones de la Delegación Nacional de Deportes, control de los presupuestos y las instalaciones por los propios deportistas.

V LA JUVENTUD CON LA CLASE OBRERA

La lucha por estas reivindicaciones de los jóvenes no puede separarse de las reivindicaciones del conjunto de la clase obrera y de los trabajadores. La lucha por un puesto de trabajo en condiciones dignas está estrechamente ligada a la lucha contra el paro y la crisis capitalista, que recae sobre el con-

junto de los trabajadores. Los derechos políticos y la mayoría de edad real que reclamamos a los jóvenes es inseparable de la lucha por conquistar la libertad frente a la Dictadura franquista. No ganaremos nuestros derechos como soldados si permanece en pie el Ejército de la Cruzada. No accedemos masivamente a la cultura sin una reorganización radical del sistema de enseñanza que debe ponerse al servicio de los trabajadores. De igual manera el combate del joven campesino por mejorar su vida y su trabajo no tiene posibilidad de éxito fuera de una reforma agraria radical.

Por todo ello, la juventud debe hacer suyo el **programa de Alianza Obrera**: la alianza de todos los explotados y oprimidos, dirigida por la clase obrera, en contra de la Dictadura y de la explotación capitalista. En esta Alianza cobran todo su sentido las reivindicaciones particulares de la juventud:

Por la conquista de la más amplia libertad

1.— Contra la continuación del régimen franquista encarnada por el Congreso y el Senado antidemocrático, plagados de viejos franquistas y que salvaguardan todas las instituciones fundamentales del régimen: la Monarquía, el ejército de la Cruzada, los cuerpos represivos, etc...

2.— **Por la liquidación hasta el fin del franquismo: amnistía total, disolución de los cuerpos represivos** (G. Civil, Policía armada, BPS...) así como el desmantelamiento de las bandas parapoliciales; la disolución de los tribunales especiales, la **exigencia de responsabilidades** por los crímenes cometidos contra el proletariado y el pueblo en estos cuarenta años, **a través de tribunales elegidos** democráticamente entre la población; la demolición de todas las instituciones del franquismo, **abolición de la Monarquía** restaurada, destrucción del Consejo del Reino y de Estado, etc; la derogación de todas las leyes que la dictadura ha impuesto contra el pueblo; la liquidación inmediata de todos los acuerdos y pactos de la diplomacia franquista con el imperialismo mundial (y en particular, el desmantelamiento de las bases USA en territorio español, la ruptura de todos los pactos militares con USA y OTAN, los acuerdos secretos con Francis contra los exiliados, la derogación del Acuerdo Tripartito sobre el Sahara...).

3.— En particular la depuración del "Ejército del 18 de julio" de todos los mandos vinculados al actual régimen, la disolución de los cuerpos militares coloniales; el establecimiento del **control democrático del Ejército**, y ante todo, la implantación del principio de la elegibilidad y revocabilidad de todos los mandos. Pero la imposición de estas medidas democráticas mínimas no son garantía suficiente; la burguesía pretenderá utilizar en su favor al Ejército, para organizar golpes militares y levantamientos contrarrevolucionarios; la única forma de defensa y prevención posible es la organización de **milicias obreras y populares**. El objetivo que pretendemos con todas estas medidas es la sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas.

4.— **Y por el restablecimiento de todas las libertades**: de expresión,

reunión, asociación y manifestación.

5.— **Por la libertad sindical:** lo que implica el desmantelamiento del "AISS" y de toda la legislación franquista, el reconocimiento del derecho de huelga y a la libre negociación de convenios sin interferencia alguna del Estado, la devolución del viejo patrimonio de la CNS a la clase obrera y a sus organizaciones, y concretamente, la devolución de los bienes de la UGT, y CNT usurpados por el franquismo tras la guerra. **Por la libertad sin restricciones de todos los partidos políticos y organizaciones juveniles, feministas, etc.**

6.— **Para que sea devuelta la palabra al pueblo:** por medio de unas elecciones auténticamente libres, por sufragio universal, igual, directo y desde los 16 años, a unas **Cortes Constituyentes**, que son las que deberán decidir democráticamente la forma del Estado y de Gobierno.

7.— **Y para que sea devuelta la palabra a las nacionalidades oprimidas,** para que después de décadas de aplastamiento de todos sus derechos puedan ejercer libremente su **derecho a la autodeterminación**, esto es, para que puedan decidir si en adelante continúan unidos o no al Estado Español, de qué forma y con qué régimen interno. Derecho que ningún Estatuto de Autonomía, dictado por el Gobierno de Madrid, respeta. Y que sólo puede tener lugar por medio de las elecciones libres a Ayuntamientos Democráticos. Dimisión de los Ayuntamientos procedentes del Franquismo. Derogación de la Ley de Régimen Local dictada por el franquismo. Completa autonomía municipal. Autonomía para las regiones.



8.— **Convocatoria inmediata de Elecciones** a Ayuntamientos Democráticos. Dimisión de los ayuntamientos procedentes del franquismo. Derogación de la Ley de Régimen Local dictada por el franquismo. Completa autonomía municipal. Autonomía para las regiones.

Contra la crisis capitalista

— Para defendernos de la crisis económica capitalista, que amenaza colapsar nuestro país, los jóvenes trabajadores, junto a la clase obrera, lejos de aceptar **ninguna clase de "Pacto Social" con el capital, debemos extender los objetivos** de nuestra lucha, sin miedo alguno a que estos objetivos pongan en cuestión la propia pervivencia del régimen capitalista. Porque la actual crisis, que expresa la bancarrota absoluta del sistema capitalista, sólo puede ser eficazmente combatida con medidas que atacan a la propiedad de los grandes monopolios y especuladores:

— **Escala móvil de horas de trabajo**, esto es, el reparto del trabajo existente entre todos los brazos disponibles. Y en línea con ello, todas las reivindicaciones que defienden el derecho al trabajo: 40 horas semanales, no a la eventualidad, seguro de paro, prohibición de reestructuraciones de empresa a costa de los trabajadores, planes de obras públicas por parte del Gobierno, jubilación adelantada y al 100% salario real.

— **Escala móvil de salarios**, con aumento automático de los salarios correlativamente al alza del coste de la vida, que debe ser establecido por las organizaciones obreras. Y en esa línea, aumentos salariales iguales para todos, supresión de IRTP, seguridad social a cargo del Estado, etc.

— **Nacionalización, sin indemnización de toda la banca, de los monopolios e industrias básicas**; abolición del secreto comercial y establecimiento del **control obrero**. El establecimiento de una planificación estatal de la economía al servicio de los trabajadores y controlada por ellos mismos.

— Por **una reforma agraria radical**, que saque al campo español de su atraso, alterando profundamente la estructura de la propiedad de la tierra. Para ello: entrega de la tierra para quien la trabaja; abolición de las aparcerías; expropiación de los grandes latifundios y fincas improductivas, y su entrega a los sindicatos y organizaciones de campesinos pobres para su explotación colectiva, con ayuda del Estado; una política de precios justos para productos agrarios, y suministros baratos; crédito barato para el pequeño agricultor; nacionalización sin indemnización de las redes de comercialización monopolística de los productos agrarios; seguros suficientes para casos de catástrofe o malas cosechas.

Por el mejoramiento de las condiciones de vida

— Para asegurar una enseñanza al servicio de los trabajadores, como la que ya

hemos expuesto, se necesita la **nacionalización de la enseñanza**, la expropiación sin indemnización de los negocios privados, de la Iglesia o de los capitalistas.

– **Seguridad Social** financiada íntegramente por el Estado, gestionada por los Sindicatos, y que asegure una asistencia suficiente. Nacionalización de las clínicas, y demás negocios privados de la Sanidad.

– Nacionalización del suelo urbano y de los transportes públicos, creación de zonas verdes para hacer más agradable la vida en las ciudades. Creación de lavanderías y guarderías gratuitas, pisos baratos y comedores colectivos.

– Defensa del equilibrio ecológico ante la contaminación, fuera centrales nucleares... Creación de parques naturales y zonas verdes.

¡Por un gobierno de los Trabajadores!

En definitiva, los jóvenes nos vemos en la necesidad de plantearnos qué Gobierno podrá dar satisfacción a nuestras necesidades y a las del conjunto de la población. Qué Gobierno estará dispuesto a dismantelar el aparato de la Dictadura, a combatir la crisis económica acometiendo medidas que significan incursiones en el territorio sagrado de la propiedad privada, a impulsar el armamento de los obreros y trabajadores en **milicias** como garantía para defender las conquistas populares ante el peligro de un golpe militar contrarrevolucionario. No puede ser un Gobierno capitalista, o un Gobierno de Coalición que incluya representantes de la clase capitalista. Sólo un **Gobierno de los Trabajadores** tendrá la suficiente fuerza para abordar un programa semejante —porque se apoyará en la movilización de la inmensa mayoría de la población y en las organizaciones levantadas en su curso.

Los jóvenes debemos luchar por la formación de un Gobierno de los Trabajadores, sin ministros burgueses; un Gobierno de los Partidos Obreros, que, en las actuales circunstancias, tendría que estar compuesto por el PCE y por el PSOE, partidos en los que confía hoy una gran mayoría de los trabajadores. Los jóvenes debemos exigir a esos partidos que sean fieles a las esperanzas que despiertan entre los trabajadores, después de cuarenta años de oscuridad franquista, y que formen juntos, sin burgueses ni concesiones a ellos, un Gobierno Obrero. Aunque para ello, esos partidos tendrán que romper los pactos y acuerdos que han firmado con capitalistas “democráticos” y franquistas arrepentidos, y gracias a los cuales impulsan una línea de colaboración de clases.

Los jóvenes comunistas no nos hacemos ni fomentamos la menor ilusión en que estos partidos vayan a cumplir este compromiso. Estamos absolutamente convencidos de que esos partidos van a traicionar una vez más las aspiraciones de los trabajadores y de la juventud, en nombre de sus pactos con capitalistas; y por eso estamos empeñados en la construcción de una nueva dirección política para el proloetariado. Pero mientras esos partidos tengan la confianza de la mayoría de la clase, la formación de dicho Gobierno Obrero

es la única posibilidad de dar satisfacción a las necesidades y reivindicaciones planteadas. Esta es la razón de que les convoquemos a esta tarea, y les aseguremos nuestro apoyo a cada paso efectivo que den en esta dirección. Si esos partidos obreros se niegan a asumir su responsabilidad su carácter traidor quedará de manifiesto a los ojos de todos los trabajadores y jóvenes.

¡ A LA ACCION DE MASAS!

El programa que presentamos a los jóvenes es un programa de combate. El capitalismo no va a concedernos gratuitamente ninguna de las reivindicaciones que reclamamos, habrá que arrancárselas, y ello sólo es posible por medio de la lucha.

Los jóvenes debemos luchar junto a la clase obrera y todos los trabajadores: éstos son nuestros aliados contra la Dictadura y el capitalismo. Juntos tenemos que derribar a la Monarquía de Juan Carlos, por medio de una Huelga General. Pero los jóvenes no podemos esperar a nadie para emprender ya la lucha por nuestra propias reivindicaciones y por las reivindicaciones de la Alianza Obrera. Precisamente éste es el procedimiento para arrastrar a la lucha al resto de los trabajadores, que en muchas ocasiones se ven paralizados por las orientaciones de los partidos en los que confían. La juventud no puede subordinar su lucha a la iniciativa de los trabajadores adultos.

¿Cómo luchar? Con los métodos de la clase obrera: **la acción directa de masas**. Rechazamos toda subordinación de la movilización juvenil a las leyes del Estado o al humor de sus gobernadores, a los intereses de no importa qué ala "democrática" del capital, o a los temores de cualquier dirigente. Estamos contra todo legalismo, contra todo pacifismo, contra los métodos "responsables" y "ciudadanos" en la opinión de la burguesía y de sus agentes



en el movimiento obrero. A todo ello contraponemos la acción directa.

Pero la juventud debe estar alerta contra el peligro del activismo minoritario, al que muchos sucumben movidos por la impaciencia revolucionaria. "Acciones vanguardistas", terrorismo individual o de pequeños grupos...: la liberación de la juventud requiere la movilización de todos los jóvenes, y no va a ser regalo de ningún redentor heroico. La única regla que aceptamos es ésta: sólo son válidos y aceptables los métodos de lucha que permiten la incorporación al combate de las masas de jóvenes en las fábricas, en los barrios, en los centros de estudio o en el campo; que permiten reforzar los lazos de fraternidad con la clase obrera; que permiten desenmascarar a las direcciones traidoras y hacer avanzar su conciencia de clase. Por el contrario, las acciones minoritarias suelen ser un sustituto de la movilización masiva, desaniman a muchos a emprender la lucha, significa en todo caso un derroche de esfuerzos malgastados, que podrían ser de gran utilidad si se aplicasen para movilizar a la juventud; además, el activismo suele dar buenos argumentos a los defensores de los métodos oportunistas y pacifistas, sobre todo entre los sectores menos conscientes de los jóvenes.

La LJC impulsa la acción directa de masas, en forma de asambleas, paros, y huelgas, ocupaciones de fábricas y centros, boicots, acciones callejeras, concentraciones y manifestaciones. La conquista de la calle para las masas. La organización de la acción a través de la asamblea y la elección de comités revocables, la constitución de comités de huelga. Para defender todos los eslabones de la movilización frente a la policía y las bandas armadas del capital, la LJC llama a la organización de la autodefensa de las masas, a través de **piquetes** de autodefensa; estos piquetes, estructurados de forma estable, en forma de destacamentos armados, son el embrión de las futuras milicias obreras y populares.

ORGANIZAR A LA JUVENTUD

En la lucha contra el capital y contra el franquismo, los jóvenes no tenemos otra arma que la organización. La LJC considera como una de sus actividades fundamentales la estructuración de los jóvenes, en primer lugar en las organizaciones que los trabajadores han levantado a lo largo de sus luchas, o están reconstruyendo en estos momentos: los comités de huelga y los sindicatos obreros. La LJC asume la defensa, dentro de estas organizaciones, de los intereses de los jóvenes obreros.

a) Por la formación de comités de huelga

Para la organización de la lucha de los más variados sectores de la juventud y de los trabajadores, se hace preciso la celebración de **asambleas masivas y la elección en ellas de comités revocables y delegados**, capaces de dirigir la movilización. Los jóvenes obreros deben ponerse a la cabeza del impulso de

estos comités en sus fábricas y centros; igualmente en barrios y pueblos deben ser los jóvenes los principales promotores de asambleas de vecinos y de la elección directa en ellas de comités representativos. También para la organización de las movilizaciones más particulares de la juventud debe ser adoptada esta forma de organización, la democracia de masas, en los centros de trabajo y de estudio, entre los jóvenes de cada barrios y población, que deben ser independientes del Gobierno.

Pero ello es tan sólo el primer paso: los jóvenes luchadores deben ser los principales interesados en coordinar los esfuerzos de estos comités, en promover asambleas de conjunto y en hacer surgir de ambas los **Comités de Huelga**. Estos serán los órganos que dirigirán la Huelga General en cada localidad, nacionalidad y a nivel de todo el Estado. Y son estos órganos, verdaderos representantes de las masas de obreros y oprimidos quienes disputarán su autoridad a los patronos y al Gobierno de los capitalistas y son la base de una forma de democracia superior a la conocida bajo el capitalismo: **la democracia de los consejos obreros**, sobre la que se levantará el futuro Estado proletario encargado de implantar el socialismo.

c) Por organizar a los jóvenes trabajadores en los Sindicatos Obreros

El renacimiento de los sindicatos obreros libres, liquidados y prohibidos por la Dictadura y vueltos a emerger gracias a la fuerza adquirida por el movimiento obrero, ha encontrado su principal punto de apoyo entre los jóvenes trabajadores. De su mano se han reconstruido UGT y CNT, y han podido conquistar la libertad sindical en lucha a muerte con los restos del "Sindicato Vertical" franquista. Comisiones Obreras, por el contrario, se ha aferrado cuanto ha podido a las estructuras verticalistas de enlaces y jurados, dificultando su propia organización como sindicato libre.

El movimiento masivo de los jóvenes por su liberación, así como sus perspectivas, está estrechamente vinculado a este despertar sindical. La LJC considera requisito indispensable para los jóvenes trabajadores que quieran formar parte de sus filas **la pertenencia a algún sindicato; y llama a todos los jóvenes luchadores a afiliarse a ellos.**

La **tarea de los jóvenes comunistas dentro de estos sindicatos** se concentra en estos momentos en hacer que se coloquen a la altura de su misión, en la organización de las luchas de los jóvenes y de todos los trabajadores; en hacer que asuman el programa y los métodos de la Alianza Obrera —para lo cual, los jóvenes comunistas apoyan dentro de estos sindicatos a la corriente que combate en su seno por dicha Alianza Obrera. Y como un aspecto de ello, los jóvenes comunistas son los mejores defensores de la **Alianza Sindical** entre los Sindicatos obreros libres—, para acabar con la AISS y todos los restos de la CNS y avanzar en la unidad sindical, para fortalecer el frente de clase en la lucha por las reivindicaciones.

La LJC trabaja en los sindicatos para que los intereses de la juventud obrera sean recogidos y asumidos, y pasen a formar parte de sus planes de acción y de sus tareas prácticas. Para ello, los sindicatos deben promover reuniones específicas de los afiliados jóvenes, donde podamos hacer valer nuestros derechos, incluso en contra de los burócratas sindicales, poco interesados en escuchar a la juventud; promover también comisiones de trabajo juvenil en las distintas federaciones. Igualmente la joven trabajadora debe hacer pesar en los sindicatos sus problemas y reivindicaciones como mujer.

La LJC apoya los sindicatos campesinos y lucha porque sean los campesinos más pobres y especialmente los jóvenes quienes se pongan a la cabeza de ellos como única garantía para conseguir una alianza con los obreros agrícolas y el resto del proletariado, luchando por la dimisión de los cargos en las Cámaras Agrarias y de la COSA.

También los jóvenes escolarizados necesitan contar con sus propias organizaciones sindicales independientes. La LJC recoge esta necesidad, y trabaja por la construcción de un **Sindicato Libre de Estudiantes**, de libre afiliación, y con completa independencia de las estructuras burocráticas de la Universidad franquista.

La LJC apoya asimismo, y trabaja en el sentido de la organización de los soldados, organización independiente respecto de la jerarquía y los oficiales.



d) La lucha por la Alianza Obrera

Los jóvenes nos encontramos ante el hecho de que existen diversas organizaciones, partidos y sindicatos, que dicen todos representar nuestros intereses y los intereses de los trabajadores. Sin embargo, para combatir al capital y a la Dictadura se requiere la mayor unidad de las fuerzas de la clase obrera, de la juventud y de los trabajadores.

Los principales partidos obreros, PCE y PSOE, encamotean esta necesidad de unidad y levantan en su lugar **organismos de colaboración de clases con capitalistas y personalidades burguesas "democráticas"**. Presentan a estos organismos como los órganos de la unidad que se necesita. Nada más lejos de la realidad: son precisamente los instrumentos de la división de los trabajadores y de la juventud, en favor de los intereses y el programa del ala "democrática" de la burguesía, que es quien manda realmente en dichos organismos. Estos tinglados no sólo no ayudan a la movilización, sino que se oponen una y otra vez a las luchas: marginan a la juventud y sus problemas: se disponen a "negociar" con el Gobierno una salida favorable al capital a la actual crisis, sacrificando las reivindicaciones de los trabajadores, y anuncian ya un futuro "pacto social"... Algunas organizaciones obreras juveniles dan su apoyo a esa política formando parte de algunos de esos organismos. Pero son la mayoría de esas organizaciones quienes se han puesto a disposición de los tinglados interclasistas, a través de la **"Plataforma Democrática de Fuerzas Juveniles"**, que se presenta con la máscara de la "unidad" de los jóvenes y que no es sino una agencia entre la juventud de los pactos de colaboración de clases.

La LJC llama a todas las organizaciones obreras juveniles, y a todos los partidos y sindicatos obreros, en nombre de la unidad y de los intereses de los trabajadores, a romper esos acuerdos de colaboración de clases. La LJC tiene una alternativa que levantar: **las Alianzas Obreras** de partidos, organizaciones obreras y sindicatos, para impulsar la movilización de los trabajadores y la juventud contra la Dictadura y el capital, por sus propios objetivos y con los métodos de la lucha de clases. Las Alianzas Obreras fueron la experiencia más avanzada en cuanto a organizaciones del movimiento obrero del Estado Español: los jóvenes debemos hacer nuestra esa experiencia.

Son los principales partidos obreros, el PCE y el PSOE quienes deben responsabilizarse de levantar la Alianza Obrera. Pero los jóvenes comunistas no podemos esperar a que se decidan, ni pensamos que lo vayan a hacer a no ser que el movimiento obrero se lo obligue. Por eso, la LJC toma ya la **iniciativa de impulsar y crear**, en cada barrio y ciudad, allí donde se encuentre, Alianzas Obreras con todas las organizaciones juveniles, partidos y sindicatos que acepten la lucha independiente contra la burguesía y su Dictadura.

VI ISOLIDARIDAD CON LA LUCHA DE LOS JOVENES, DE LOS OBREROS Y DE LOS OPRIMIDOS DE TODO EL MUNDO!

La LJC se preocupa por desarrollar una conciencia internacionalista entre la juventud, en la lucha contra el imperialismo y contra toda forma de opresión. Conciencia que no se limita a la simpatía por la causa de los oprimidos de otros países, sino sobre todo por el apoyo activo y masivo a su lucha, y por asumir las tareas concretas que nos corresponde a los jóvenes del estado español. La importancia de la solidaridad internacionalista se vió claramente en el apoyo que la lucha del pueblo vietnamita en contra del imperialismo yanqui encontró en gran número de países (entre ellos, los propios Estados Unidos), sobre todo entre la juventud. Fue dicha solidaridad una de las razones que explican la victoria del pueblo vietnamita sobre el coloso imperialista americano. Después de la experiencia del Vietnam, la solidaridad internacional debe encontrar un lugar prioritario en las preocupaciones de la juventud.

En primer lugar, la solidaridad con las luchas de los obreros, la juventud, la mujer, las nacionalidades oprimidas del resto de Europa. Con el combate del movimiento obrero en Francia, Italia, Inglaterra, Portugal..., contra la crisis económica capitalista, estrechamente relacionada con la que sufrimos en nuestro país; la lucha de los nacionalistas irlandeses, corsos... de los jóvenes estudiantes y obreros..., en la Europa capitalista. Y también en la Europa de los Estados Obreros, donde crece el descontento contra las burocracias reaccionarias, como lo han expresado las voces de los opositores, y la amplia solidaridad que han encontrado. Profundos lazos históricos, relaciones económicas y problemas comunes unen a todos los oprimidos de Europa bajo los trusts y los burócratas, unen también a la juventud del Estado Español, en un objetivo común en la construcción del socialismo: los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Estrechos lazos también con las antiguas colonias del Estado Español. Víctimas de un imperialismo pobre, pero rapaz, que ha dejado a esos países en la miseria más absoluta y a merced de gobierno títeres o de potencias extranjeras. La solidaridad con esos pueblos es una obligación política para la juventud del Estado Español, en particular la solidaridad con la guerra del pueblo saharauí por su independencia: los jóvenes exigimos al Gobierno español la denuncia del acuerdo tripartito que sancionó la continuidad colonial del pueblo saharauí, bajo una nueva metrópoli; y el reconocimiento diplomático por parte del Estado Español de la República Democrática del Sahara. Igualmente, los jóvenes debemos reclamar la liquidación definitiva de los últimos reductos del viejo y sanguinario Imperio español: devolución de las plazas militares de Ceuta y Melilla, Islas Chafarinas, etc. a Marruecos, retirada inmediata de las tropas españolas de esos territorios.

La juventud apoya igualmente todas las luchas contra el imperialismo y la explotación, en cualquier rincón del globo. La lucha de los pueblos árabes

contra el imperialismo sionista y contra sus propios gobiernos reaccionarios (reavivada con la reciente revuelta de los trabajadores y jóvenes de Egipto); la lucha de los trabajadores negros contra el apartheid y el capitalismo sudafricano; los movimientos de liberación nacional en diversos países semicoloniales; la lucha de los jóvenes y trabajadores latinoamericanos contra la represión, etc. En apoyo de su combate, debemos exigir la inmediata expulsión del territorio español de todas las bandas y clanes del fascismo internacional, atraídos por la protección del franquismo. Y, en cambio, la protección a todos los refugiados y perseguidos políticos, víctimas de la opresión de sus Gobiernos.

El deber militante de la solidaridad internacionalista exige de la juventud tareas precisas: de información y difusión de los problemas de las luchas de los oprimidos de todo el mundo, de impulso desde los sindicatos y desde las organizaciones juveniles de acciones y campañas de solidaridad, de la movilización masiva y en la calle como el principal acto de solidaridad. La LJC asume el impulso de estas tareas en la medida de sus fuerzas.

VII ¡VIVA LA LIGA DE LA JUVENTUD COMUNISTA!

La LJC es la organización de los jóvenes comunistas —obreros, trabajadores, estudiantes...— que combaten por este programa. No es un club de discusiones, aunque la discusión política sea una práctica cotidiana en sus filas; sino que pretende ser y lo es **una organización para la lucha de los jóvenes por las reivindicaciones, por la Alianza Obrera y por el socialismo**. Por esa razón, la LJC aspira a ser **una organización de masas**: tanto en el sentido de ser reconocida como su dirección por amplios sectores de masas de la juventud, como por su composición interna, agrupando a miles de jóvenes comunistas.

La LJC es **una organización centralizada y democrática**: porque para la lucha contra la dictadura del capital se requiere la máxima centralización y cierre de filas; pero esa centralización en la acción está respaldada por la más amplia democracia, que se expresa en la libre discusión política, en sus Congresos periódicos, en la elección de forma democrática de todos los órganos dirigentes.

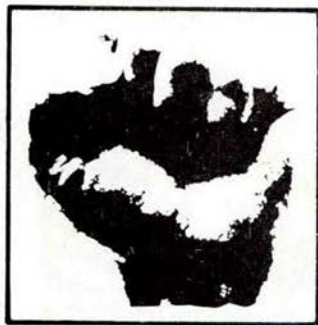
La LJC lucha junto a la Liga Comunista por construir la Cuarta Internacional en el Estado Español. Por construirla a través de la lucha de los jóvenes, de los obreros y de todos los oprimidos por su liberación, pugnando por ponerse a la cabeza de estos combates con el programa comunista. La LJC es así una escuela permanente de militantes comunistas, forjados en la acción y en la teoría, que serán la base del nuevo partido mundial del proletariado, la Cuarta Internacional.

Junto a la juventud comunista del resto de Europa y de todo el mundo, la LJC se propone levantar una organización internacional de jóvenes comu-

nistas, la **Internacional Comunista de la Juventud**, que recogiendo la tradición de la Internacional juvenil de los años 20 sea un instrumento precioso para ayudar a la construcción de la Cuarta Internacional.

JOVEN: ven al movimiento trotskista, al partido mundial del proletariado. **ORGANIZATE EN LA L.J.C.**





LJC

Precio: 25 ptas.